MEDIO: REFORMA
SECCION: NEGOCIOS
PAGINA: 7
FECHA: 14/DICIEMBRE/2016

Desafíos y pasividad

A estas alturas del año, en circunstancias normales, las finanzas públicas no serían tema de reflexión. No obstante, los desafíos en esta materia no ceden.

Para no desanimar más de la cuenta a los lectores, comencemos con los aspectos positivos. La evolución de las cuentas públicas de octubre de 2016 fue benévola. Los ingresos gubernamentales aumentaron poco más de 20 por ciento anual en términos reales -ayudados por las entradas petroleras y las provenientes del pago de impuestos domésticos-, el gasto público global disminuyó aproximadamente 6 por ciento a tasa anual -impulsado por descensos de la nómina, de los gastos operativos y de los subsidios y transferencias, lo que abrió un espacio para que la inversión pública en activos fijos se elevara significativamente- y por lo tanto, un déficit mensual crónico se transformó en un superávit.

De mantenerse esta disciplina algunos trimestres más, las finanzas gubernamentales ciertamente se fortalecerían en la vida real y no solamente en los discursos de los funcionarios públicos.

No obstante, la SHCP carga con los pecados del pasado: erogaciones desbordadas y un desequilibrio creciente entre ingresos y gastos que se ha traducido en un incremento del saldo de la deuda pública neta de aproximadamente 7 por ciento en términos reales en los primeros diez meses de este año, a pesar del resultado favorable de octubre ya comentado.

El escenario económico de fondo para 2017 se ha deteriorado. Las estimaciones posteriores al triunfo de Trump manifiestan claramente tres factores que afectarán negativamente las finanzas públicas del año entrante. El primero es una desaceleración económica en 2017, con un crecimiento estimado del PIB menor al 2 por ciento anual, tasa que muy probablemente será la peor de los últimos tres años; segundo factor, tasas de interés al alza, por encima de lo que el gobierno presupuestó y que los diputados aprobaron en el Presupuesto de la Federación de 2017 (PEF 2017), y tercero, un mayor tipo de cambio, igualmente por encima del considerado en el PEF 2017.

El primer factor significa ingresos fiscales más bajos que lo previsto, esencialmente por una menor recaudación de impuestos, el segundo y el tercero ocasionan mayores erogaciones pública por un costo más elevado de la deuda gubernamental y de que el gobierno tiene un déficit de divisas en sus operaciones propias desde 2014 -lo que implica que utiliza más moneda extranjera de la que genera-, por lo que un mayor tipo de cambio le genera una pérdida. Conjuntamente, estos efectos podrían ocasionarle al sector público federal un vacío de por lo menos $50 a 60 mil millones de pesos que no se contabilizó en el PEF 2017.

Frente a la imposibilidad de elevar los ingresos gubernamentales, dicho faltante de recursos podría traducirse en un mayor recorte de gastos, que parece totalmente inviable, o un incumplimiento de las metas de déficit y deuda pública, que lesionaría una vez más la credibilidad gubernamental.

En parte estas razones orillaron a que Fitch se emparejara con otras de las principales calificadoras mundiales, Moody's y Standard & Poor's, en clasificar la deuda pública mexicana en perspectiva negativa.

Por cierto, poco le faltó a la reacción gubernamental a este aviso —que es una advertencia que el riesgo crediticio de México se eleva— para ser motivo de celebración. Más de un alto funcionario hacendario anunció en los medios de comunicación este hecho como una ratificación de la calificación de la deuda pública -que continua gozando del llamado "grado de inversión", del que disfrutan países de bajo riesgo en sus préstamos- y no como el foco amarillo que es, en el que México retrocede en vez de mantener su solidez financiera.

Y luego se preguntan hacia el interior del gobierno por qué su credibilidad entre la ciudadanía está en el nivel más bajo desde que inició este siglo. El punto importante es que los desafíos económicos para el país siguen creciendo, casi en sintonía con la pasividad gubernamental.

Socio de GEA Grupo de Economistas y Asociados